

EL ABASTECIMIENTO PÚBLICO DE AGUA EN VERA DURANTE LA EDAD MODERNA

MARÍA LUISA ANDRÉS UROZ
Archivera-bibliotecaria

I. INTRODUCCIÓN

La organización de los recursos hídricos, como elementos imprescindibles para la supervivencia de las comunidades humanas del Suroeste ibérico, está siendo estudiada por diversos especialistas en los últimos años. Las aproximaciones a un tema tan amplio se hacen desde perspectivas muy diferentes: arqueológica, histórica, etnográfica o geográfica¹. El análisis del uso del agua para el regadío en los espacios agrarios mediterráneos, ha sido, además, el enfoque predominante en este tipo de estudios, en donde se intentan definir las características y la evolución de los paisajes hidráulicos. Sin embargo, el abastecimiento a los pueblos o ciudades, con la intención de cubrir las necesidades de consumo de sus habitantes, nos resulta menos conocido. Recientemente, se ha realizado una intervención restauradora en la Fuente de los Cuatro Caños en Vera, ocasión aprovechada para la organización de una Exposición sobre las fuentes de la ciudad que ha prestado especial atención a su funcionamiento desde el siglo XIX². Con estos antecedentes el objeto del presente trabajo es el de aportar datos, incorporándose a las iniciativas antes señaladas, sobre la situación del abastecimiento de agua durante la Edad Moderna a partir de documentación del Archivo de Vera, época en la que las referencias publicadas hasta ahora resultaban ambiguas, cuando no confusas. Buena parte de las dudas surgen de la ambivalencia del término «fuente», que tanto en la documentación escrita como en la tradición oral puede referirse al mismo tiempo al nacimiento o manantial de agua para el consumo o para el regadío, y, a la vez, a la obra

que pone a disposición de personas y animales agua para beber o para lavar, mediante uno o varios caños, con sus correspondientes elementos anexos (balsa, lavadero, pilar, etc., en su caso).

En estos momentos de principios del siglo XXI, cuando se podría pensar que los problemas seculares de abastecimiento de agua estarían solucionados, comprobamos que la población sigue buscando alternativas a la realidad de escasez hídrica que padecemos. No es un problema reciente el tener que buscar nuevas aportaciones de agua que pallen las necesidades de la población. Es un seguir buscando soluciones a las necesidades que nos crean los cambios sociales y económicos que vemos darse en esta zona. La historia de muchas de las poblaciones del Suroeste ha sido la de la pugna por conseguir un abastecimiento hídrico suficiente.

Ahora que la tecnología lo permite la sociedad se plantea traer el agua de fuera o potabilizarla del mar. Pero en tiempos pasados fueron las poblaciones las que buscaban en su ubicación situarse cerca de agua apta para el consumo. Así la elección de los distintos emplazamientos que ha tenido Vera a lo largo de los siglos —la desembocadura del río Almanzora, el cerro del Espíritu Santo y el llano a los pies de este mismo cerro— ha venido determinada por la existencia de un elemento tan primordial para la vida como es el agua.

No es necesario justificar la razón del primer emplazamiento de Vera pues es sabido lo beneficioso que resulta la situación costera y cercana a un río para el desarrollo de la vida urbana, siempre y cuando no constituya el mar una causa de peligro. Si hubo un desplazamiento hacia el interior tras la conquista musulmana³ o en el siglo XIII⁴, fue por razones estratégicas que obligan al cambio de emplazamiento.

¹ Un compendio en las *Actas del Congreso El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*. IEA, 1989.

² Folleto explicativo de la misma titulado «Complejo Hidráulico. Lavadero Municipal de la Fuente de los Cuatro Caños (Siglo XIX)». Centro de Interpretación de la Cultura del Agua. Excmo. Ayuntamiento de Vera.

³ Siret, L.: *Villaricos y Herrerías*. Almería, Arráez, 1995.

⁴ Tapia Garrido, J.A.: *Historia de la Vera Antigua*. Almería: Diputación Provincial, 1987.